

# Movilizarse para defender la Constitución y garantizar el futuro de Europa



**Carlos Carnero**  
Eurodiputado socialista  
y miembro de  
la Convención Europea

## Reflexiones sobre el éxito de la Convención y el fracaso de la Cumbre de Bruselas

**L**a Convención Europea fue un rotundo éxito y, por el contrario, la Conferencia Intergubernamental, desde su inicio, ha representado un fracaso: mientras la primera elaboró, de forma democrática, consensuada y transparente, un buen Proyecto de Constitución Europea y transmitió un mensaje ilusionante a la ciudadanía, la segunda ha hecho exactamente todo lo contrario, algo que certifica definitivamente su ineficacia como procedimiento.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Unión no tienen ningún derecho a aplazar las oportunas respuestas a las necesidades de la ciudadanía europea, contenidas en el texto adoptado por la Convención; por eso, tenemos que exigir que la CIG retome de inmediato sus trabajos, en las próximas semanas, y ratifique jurídicamente (porque así lo obligan los Tratados en vigor) el Proyecto de Constitución Europea sin mayor dilación, de manera que la ciudadanía tenga la posibilidad de pronunciarse sobre ella con motivo de las próximas elecciones europeas, a través, en España, del oportuno referéndum.

Debemos manifestar nuestra profunda preocupación por la posibilidad de que la próxima ampliación, que siempre hemos apoyado, se lleve a cabo sin la imprescindible profundización política representada por el Pro-

yecto de Constitución Europea, algo que podría debilitar sensiblemente a la Unión, empujarla a convertirse en una mera zona de libre cambio, abrir la puerta a una Europa de diversas velocidades y, a la postre, poner en riesgo el futuro del mismo proyecto europeo.

A lo largo del proceso constituyente iniciado por la Convención y, finalmente, en la Cumbre de Bruselas, José María Aznar ha asumido la grave responsabilidad de convertirse en un protagonista de primera línea en el bloqueo de la primera Constitu-

*La Convención Europea representó un rotundo éxito, mientras que la Conferencia Intergubernamental, desde su inicio, ha representado un fracaso para la Unión Europea.*

ción Europea; en realidad, el Presidente del Gobierno se vio arrastrado a la Convención contra su voluntad y nunca deseó sinceramente la existencia de una Constitución, jugando continuamente a impedir el desarrollo político federal y autónomo en el plano internacional de la Unión.

El Gobierno del PP ha tratado de camuflar el proyecto político de la derecha española, ajeno al europeísmo histórico de nuestro país y netamente intergubernamental, contrario a la constitucionalización de la Unión y a su avance en lo relativo al gobierno económico y

social, tras una supuesta defensa numantina de los intereses nacionales, identificándolos con el Tratado de Niza —ya de por sí un fiasco para la Unión—, en el que España mantuvo la posición ya adquirida con anterioridad en el Consejo pero sufrió unas pérdidas enormes en el Parlamento Europeo; las fórmulas matemáticas no garantizan por sí solas el peso de un país en las instituciones de la Unión, pues únicamente representan una condición necesaria para conformar y aplicar una política de alianzas, de conformación de mayorías, que el Gobierno de la derecha española se ha demostrado incapaz de llevar a la práctica.

Aznar ni ha sabido ni ha querido negociar —despreciando incluso las puertas abiertas en tal sentido por el Parlamento Europeo o la reunión de los diputados que fueron miembros de la Convención celebrada el 5 de diciembre en Bruselas, hasta el punto de provocar la fractura en el voto entre los eurodiputados de su propio partido—, se encuentra aislado y enfrentado a la mayoría de los países de la Unión, cuya división ha tratado de provocar continuamente desde la Guerra en Irak, y con su lamentable actitud ha puesto en peligro, de forma manifiesta, los intereses de España en Europa en todos los terrenos, porque gracias a su política ha sufrido enormemente la imagen del país y es de temer ▶

► que las consecuencias en otros órdenes, cuando se empiezan a negociar las próximas Perspectivas Financieras, sean sencillamente incalculables.

En realidad, el Presidente del Gobierno ha jugado el mismo papel que hubiera deseado interpretar en esta Conferencia Intergubernamental y contra la Constitución Europea la señora Thatcher al frente del Reino Unido, haciendo el triste viaje para los intereses de nuestro país que va desde la "carta de los ocho" en los prolegómenos de la Guerra en Irak al bloqueo en la Cumbre de Bruselas.

Los próximos tiempos deben estar presididos por una fuerte movilización social europeísta, especialmente del conjunto de la izquierda, incluyendo en particular a partidos y sindicatos, en defensa de la Constitución Europea, en exigencia de que la Conferencia Intergubernamental la respalde de inmediato (pues sobre la gran mayoría de sus contenidos había al-

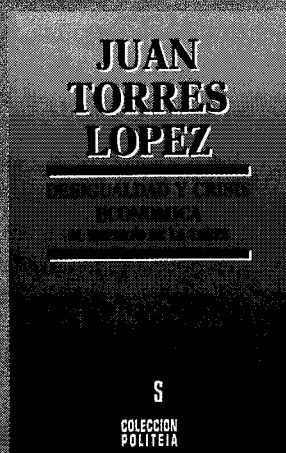
canzado ya un acuerdo) y en contra de la política euroescéptica de la derecha española, porque Aznar le ha organizado a la Constitución Española, que no votó, la peor fiesta imaginable para celebrar su 25 cumpleaños: torpedear la primera Carta Magna de la Unión; esa movilización debe contemplar también como objetivo la posibilidad de convocar de nuevo la Convención Europea como forma de presión sobre los Gobiernos de los Estados miembros para que asuman el Proyecto de Constitución.

El Partido Socialista, que ha estado comprometido desde el primer momento con la Constitución Europea y prestó un apoyo exigente para una negociación inteligente al Gobierno —algo que, obviamente, Aznar y la señora Palacio no han hecho ni de lejos— debe encabezar esa movilización, para conseguir que España recupere su lugar en Europa y acabe la pesadilla política aznariana en ese ámbito, en

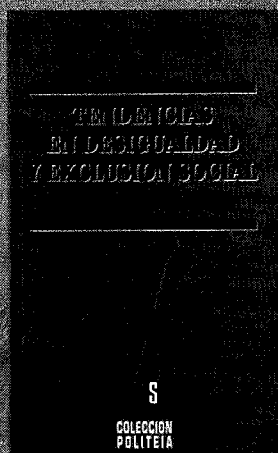
el que nos jugamos buena parte de nuestro presente y nuestro futuro como país.

La Constitución Europea es un paso decisivo para la Unión, beneficiosa para nuestro país y su ciudadanía, de la que los socialistas nos sentimos orgullosos; por eso es imprescindible convertirla en realidad vigente lo antes posible y por ello el programa electoral del PSOE para las elecciones generales de marzo y para las elecciones europeas de junio debe tener como prioridad la aprobación y entrada en vigor cuanto antes de la Constitución elaborada por la Convención Europea, de la que fuimos promotores y protagonistas, al contrario que el Partido Popular. Porque, como acaba de demostrarse, en política europea existen dos programas nítidamente diferenciados: el del progreso y el europeísmo, representado por el PSOE, y el del estancamiento y el euroescépticismo, encarnado por el PP. ♦

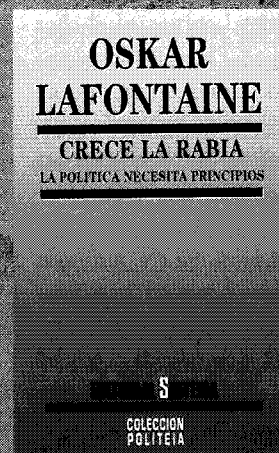
## Colección Politeia



ISBN: 84-86497-49-3  
 Páginas: 240  
 P.V.P.: 12,02 euros



ISBN: 84-86497-50-7  
 Páginas: 720  
 P.V.P.: 18,03 euros



ISBN: 84-86497-57-4  
 Páginas: 280  
 P.V.P.: 20,00 euros

Pedidos a

**EDITORIAL SISTEMA**

Fuencarral, 127, 1º - 28010 MADRID  
 Teléf.: 91 448 73 19 - Fax: 91 448 73 39  
 E-Mail: fsistema@teleline.es